

VIGILIA

SAN BENITO MENNI

24 de abril 2013



INTRODUCCIÓN:

La festividad de San Benito Menni enmarcada en este año de la fe, y teniendo presente el lema “CREER PARA VIVIR, VIVIR PARA SERVIR” que nos acompaña este 2013 en las actividades que organizamos con jóvenes las dos Instituciones, nos anima a presentarle, como un hombre que creyó, vivió y sirvió.

Que la Hospitalidad que el vivió y que nos une nos ayude, en este rato de oración, abrimos al mismo Espíritu que le alentó y sostuvo á él, su luz y su calor, caliente nuestro corazón, y su fuerza y su verdad, nos lleve a ser hombres y mujeres, enraizados en la fe , viviendo nuestra vida, para y desde el servicio.

CANTO: “Envía tu Espíritu”

Envía Señor tu Espíritu, que renueve nuestros corazones

Envíanos, señor, tu luz y tu calor
que alumbre nuestros pasos, que encienda nuestro amor.
Envíanos tu Espíritu y un rayo de tu luz
que encienda nuestra vidas en llama de virtud.

Envíanos, Señor, tu fuerza y tu valor,
que libre nuestros miedos, que anime nuestro ardor.
Envíanos tu Espíritu, impulso creador,
que infunda en nuestra vidas la fuerza de tu amor.

Envíanos, Señor, la luz de tu verdad,
que alumbra tantas sombras de nuestro caminar.
Envíanos tu Espíritu, su don renovador,
que engendre nuevos hombres con nuevo corazón.



FUE UN HOMBRE QUE CREYÓ...

La fe, en efecto, crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo. Nos hace fecundos, porque ensancha el corazón en la esperanza y permite dar un testimonio fecundo: en efecto, abre el corazón y la mente de los que escuchan para acoger la invitación del Señor a aceptar su Palabra para ser sus discípulos”.
(Benedicto XVI)

Me postré ante la estatua del glorioso San Pedro. Rogué... pidiéndole que se dignara obtener para mí, para los míos, y para cada una de vosotras, **una fe viva**, más fuerte que las rocas, la cual nos conduzca a todos por el camino de la vida sobrenatural" (C. 664)

El P. Menni ha experimentado el Evangelio vivo, de forma que cualquier aspecto de la vida de Jesús y su doctrina tiene como una encarnación prolongada en él. Se trata de un hombre visitado, buscado por Dios y que se ha dejado encontrar

MÚSICA

Salmo para interiorizar (a dos coros, intercalando la antifona, cantada)

El Señor me dio la vida, ¡qué poder!
El pronunció mi nombre
antes de que fuera engendrado y
preparó mi existencia
porque me amaba

La misericordia del señor, cada día cantaré

El Señor me dio una familia,
¡qué regalo!
Repitieron mi nombre con cariño,
con paciencia y esperanza,
y me hicieron crecer porque me amaban.

La misericordia del señor, cada día cantaré

El Señor me dio una fe y
comunidad de hermanos. ¡Puro don!
y escuché palabras nuevas
y ojos nuevos para ver la luz
que permanece, que transforma.

La misericordia del señor, cada día cantaré

El Señor me dio su Espíritu
en el regalo de su Hijo, ¡qué generosidad!.
Me llenó de vida nueva,
anuncio de vida eterna por amor.
El Señor hizo milagros en mi favor:
el milagro de la vida y de la fe,
el milagro de la gracia y del Espíritu,
el milagro del amor.

La misericordia del señor, cada día cantaré

Siempre que hay amor es un milagro,
siempre que hay amor, sonrío Dios.
Salir de sí y acercarse al otro, es milagro.
Olvidarse a sí y dedicarse al otro, es milagro.

La misericordia del Señor, cada día cantaré

Perdonar y no vengarse, es milagro.
Morir para que viva el otro, es milagro.
La Vida, la Palabra, el Espíritu, el Amor,
siempre son milagros de Dios

La misericordia del Señor, cada día cantaré

FUE UN HOMBRE QUE SIRVIÓ...

El P. Menni se siente inundado por el misterio de un Dios que lo habita... se siente familia del Dios cercano, amigo, confidente... sólo así se puede entender su vida, vivida desde y por la vocación recibida de Hno. de San Juan de Dios, Restaurador de la Orden, fundador del Instituto..

Su vida es un libro abierto donde Dios escribe, a veces de manera gloriosa, otras veces en reglones torcidos, pero siempre podemos contemplar a un hombre fortalecido en la fe, confiado y sostenido en la misericordia "Amo a Jesús, a mis hijos e hijas y me apresuro a hacer cuanto pueda por su bien... apresuremos a brincar de fervor y arreglar todo. Amar a Jesús cada día mejor y todo ira bien. (c. 296)

"Muchas ocupaciones y grandes tribulaciones tuve en Roma, las que por su divina misericordia, he procurado, con el auxilio de María Santísima, sufrir en paz y con confianza en el Señor" (C. 617)

La vida de San Benito Menni es una invitación para cada uno de nosotros, para vivir nuestra vida, arraigados en la fe, como casa construida en la fuerte roca...

Salmo: QUIENES SON TUS PREFERIDOS

Conoce mis proyectos e ilusiones,
me guía por caminos de justicia,
me enseña los tesoros de la vida
y silba canciones de alegría,
por el amor de su nombre.

**Aunque mis trabajos sean duros y urgentes
no me agobia ni pierdo la paz,
pues su compañía procura serenidad a mi obrar,
planifica mis anhelos y mi ser,
y hace inútil todo febril activismo.**

Cada día, con gracia renovada,
pronuncia mi nombre con ternura
y me llama junto a Él.
Cada mañana me unge con perfume;
y me permite brindar, cada anochecer,
con la copa rebotante de paz.

**Has preparado un banquete de amor fraterno
Para celebrar mi caminar por el mundo
En el me revelas quienes son tus preferidos
Y cuales han de ser mis sendas del futuro**

¡Gracias al Señor que me crea, sostiene y guía
con su presencia cargada de vida!

Gloria al Padre...

MÚSICA

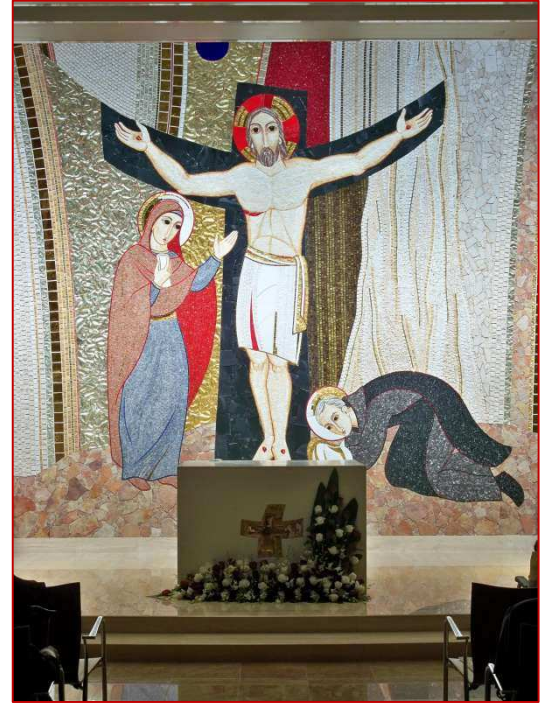
Escuchar las palabras de Jesús, que son palabras de Dios, ilumina nuestro ser y nuestro de cada día, muestra el camino que conduce a la bienaventuranza eterna.

Las palabras de Jesús, que son palabras de Dios, ponen todo en su lugar, y si las seguimos con prontitud y decisión, impiden que nos desviemos de la ruta que nos ha sido señalada por el Padre.

Nos lo dice esta pequeña parábola, que debe convertirse en nosotros en norma de vida. Sin Dios nada es bueno plenamente para nosotros, por mucho que nos lo parezca y otros se empeñen en decírnoslo. Con Dios, hasta lo más sencillo es una promesa, y lo que aparentemente vemos como algo negativo, semilla de bienaventuranza.

Lectura Bíblica (Mateo 7, 24-27)

“Así, todo el que escucha mis palabras y las pone en práctica, puede compararse a un hombre sensato que edificó su casa sobre roca. Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa; pero ésta no se derrumbó porque estaba construida sobre roca. Al contrario, el que escucha mis palabras y no las practica, puede compararse a un hombre insensato, que edificó su casa sobre arena. Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa: ésta se derrumbó, y su ruina fue grande”



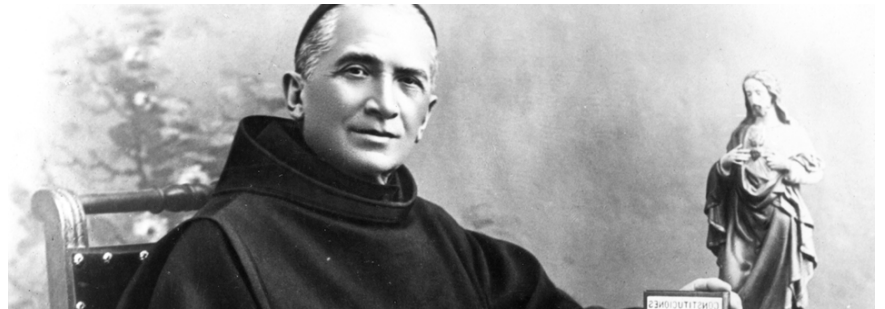
La respuesta del P. Menni a tanto amor recibido es la entrega de su vida desde y para el servicio hospitalario “ Sea pues, hijas mías, vuestra sed, vuestro deseo, vuestro anhelo, el imitar al glorioso Padre y Patriarca San Juan de Dios, que no miraba sino cómo sacrificarse para aliviar a los pobres por amor de Jesucristo” (C. 346)

Su identificación con ese Jesús que sale al camino, siente compasión, levanta, cura... le lleva a vivir el servicio junto al enfermo, como lugar sagrado, ya que en el enfermo, Jesús se hace presente, y Él acoge aquello que se hace, como hecho a Él.

La práctica de la Hospitalidad se basa en ese reconocimiento de la imagen de Cristo en el enfermo. No podemos olvidar que el enfermo es el punto en el que confluyen la caridad y la misericordia hospitalaria “**...lo que hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños a mi me lo hicisteis” (Mt 25, 40).**

PETICIONES ESPONTÁNEAS

PADRENUESTRO



ORACIÓN DEL BUEN SAMARITANO (todos juntos)

Señor, no quiero pasar de lejos
ante el hombre herido en el camino de la vida.
Quiero acercarme y contagiarme de tu compasión
para expresar tu ternura,
para ofrecer el aceite que cura heridas,
el vino que recrea y enamora.
Tú, Jesús, buen samaritano,
acércate a mí, como hiciste siempre.
Ven a mí para introducirme en la posada de tu corazón.
acércate a mí, herido por las fechas de la vida
por el dolor de tantos hermanos,
por los misiles de la guerra,
por la violencia de los poderosos.
Sí, acércate a mí, buen samaritano
Llévame en tus hombros, pues soy oveja perdida;
Carga con todas mis caídas,
ayúdame en todas mis tribulaciones,
Hazte presente en todas mis horas bajas
Ven, buen samaritano, y hazme a mi tener
tus mismos sentimientos, para no dar nunca
ningún rodeo, ante el hermano que sufre,
sino hazme compañero de sus caminos,
amigo de tus soledades, cercano a tus dolencias,
para ser como tú, “ilimitadamente bueno”
y pasar por el mundo “haciendo el bien” y “curando dolencias”
Ayúdanos a recrear la Hospitalidad a la que nos llamas,
al estilo de san Benito Menni. Amén.

